

---

# **APROXIMACIÓN A LOS RITOS Y ESTRUCTURAS FUNERARIAS DE LA NECRÓPOLIS DE GADES**

---

**ANÁLISIS DE LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DEL NUEVO  
PABELLÓN PORTILLO, CUARTELES DE VARELA Y LA NUEVA  
PLAZA JESÚS DE LA PAZ**



**AUTOR: JOSÉ M<sup>a</sup> GIL ROMÁN  
TUTOR: JOSÉ JUAN DÍAZ RODRÍGUEZ**

## **ÍNDICE**

Resumen.....	2
1. Introducción. ....	3
2. Objetivos y metodología. ....	4
3. El mundo funerario: posibilidades de estudio. ....	7
4. La muerte en la mentalidad romana: breves apuntes.....	9
5. Contexto histórico y geográfico. ....	14
6. La necrópolis de <i>Gades</i> . Análisis de casos. ....	17
5.1 Excavación arqueológica preventiva en el Nuevo Pabellón Portillo (2012). ....	18
5.2 Excavaciones arqueológicas de urgencia en los Antiguos Cuarteles de Varela (1996-2002). ....	20
5.3 Excavación arqueológica de urgencia en la Plaza Jesús de la Paz (2000). ....	21
7. Caracterización de la necrópolis de <i>Gades</i> . ....	22
6.1 Evidencias de rituales predeposicionales. ....	22
6.2 Tipos de ritual de enterramiento. Comparativa entre solares y épocas de los diversos ritos de enterramientos. ....	25
6.3 Modelos arquitectónicos de tumbas. Comparativa entre solares y épocas de los diferentes estructuras y tipos de tumbas documentadas.....	28
6.4 Densidad de ocupación de la necrópolis. Comparativa por épocas de la ocupación de los distintos solares y posible existencia de agrupamientos de tumbas.....	31
8. Valoraciones y perspectivas de futuro.....	34
9. Bibliografía. ....	36
Anexo I: Tablas cuantitativas en formato Excel .....	

## **Resumen**

En este trabajo intentaremos aproximarnos a los ritos y estructuras funerarias de la necrópolis romana de Cádiz, en base a la información obtenida de tres excavaciones arqueológicas: Nuevo Pabellón Portillo, Cuarteles de Varela y Plaza Jesús de la Paz. Se analizarán exhaustivamente las tres excavaciones con el fin de obtener una imagen de la topografía funeraria de esta necrópolis. Los datos que manejaremos varían desde los tipos de enterramientos, las estructuras empleadas antes y durante la deposición del cuerpo o la cronología de los enterramientos. Con estos datos se intentarán desarrollar, gráficas y bases de datos que arrojen luz, a la aún hoy algo desconocida necrópolis de Gades.

**Palabras clave:** Necrópolis, Cádiz, Gades, Rituales de Enterramiento, Estructuras Funerarias, Mundo Funerario, Tumbas, Topografía.

In this work we will try to approach the rites and funerary structures of the Roman necropolis of Cádiz, based on the information obtained from three archaeological excavations: Nuevo Pabellón Portillo, Cuarteles de Varela and la Nueva Plaza Jesús de la Paz. The three excavations will be thoroughly analyzed in order to obtain an image of the funerary topography of this necropolis. The data that we will handle vary from the types of burials, the structures used before and during the deposition of the body or the chronology of the burials. With these data will be developed, graphics and databases that shed light, to the still unknown today necropolis of Gades.

**Keywords:** Necropolis, Cádiz, Gades, Burial Rituals, Funeral Structures, Funerary World, Tombs, Topography.

## **1. Introducción.**

El presente trabajo versará sobre un tema tan importante como aún no resuelto, como es la necrópolis de la antigua Gades; de lo que se ha investigado sobre ella, y las futuras investigaciones y perspectivas a largo plazo, para intentar entender la magnitud que tuvo la necrópolis gaditana en época romana. La parte teórica tratará principalmente sobre la visión romana de la muerte, para posteriormente darle un mayor peso específico en el trabajo a la parte práctica, con el análisis de los yacimientos a estudiar.

En base a la normativa de la Universidad de Cádiz – concretamente de la Facultad de Filosofía y Letras –, fijada en el Acuerdo del Consejo de Gobierno del 13 de julio de 2012, mediante el *Reglamento Marco UCA/ CG07/ 2012, del 13 de julio de 2012, de Trabajos Fin de Grado y Fin de Máster*, se establece que para la obtención del título de Graduado, los estudiantes debemos realizar y aprobar un trabajo de fin de grado. En base a esto, realizo mi TFG por el departamento de Arqueología, sobre la necrópolis gaditana en época romana.

Este trabajo representa la culminación a varios años de estudio, además de un intento de acercarnos a las prácticas funerarias establecidas en la antigua Gades, mediante el análisis de diversas excavaciones. Con su elaboración pretendo además de concluir una etapa, analizar y poner en valor algunos yacimientos arqueológicos situados en esta ciudad, así como arrojar luz al material documental hasta hoy poco conocido.

Dichos yacimientos, representan una pequeña parte de lo que fue la antigua necrópolis de la ciudad romana de Gades. Se intentará por tanto, mediante la investigación y la comparación de las distintas excavaciones llegar a conocer como pudo haber sido el paisaje funerario de la necrópolis de Cádiz.

Escogí este tema, en parte a que realicé las prácticas extracurriculares con la arqueóloga María Eugenia García Pantoja. Esta ha realizado entre otras excavaciones de urgencia, la del solar del Pabellón Portillo, que será una de las excavaciones a la que nos referiremos en este trabajo. Durante dichas prácticas, tuve la posibilidad de acceder a los cuerpos desenterrados en la excavación, e incluso al pequeño resumen de la misma, dándome una perspectiva e idea de cómo eran los enterramientos en época romana. Esto, unido a que los temas de ritualidad, espiritualidad y muerte son materias que desde mucho antes de comenzar la carrera de historia me apasionaban, fueron los desencadenantes para elegir el tema de mi trabajo de fin de grado.

En un primer momento, también se evaluó la idea de valorar a partir de los restos arqueológicos las connotaciones religioso-mitológicas que llevaban consigo los rituales de enterramientos en la Antigüedad, si bien al final se ha optado por comparar y analizar los yacimientos desde otras perspectivas más significativas.

He intentado fragmentar el trabajo de forma simple y sencilla, con la finalidad de que la gran cantidad de datos que se exponen sean de fácil entendimiento. Así, a este capítulo introductorio le siguen otros donde se abordarán los objetivos principales y secundarios, así como la metodología a seguir para la realización del mismo, ambos aspectos contenidos en el segundo apartado del trabajo. Durante el tercer apartado, haremos una descripción y análisis sobre el concepto del mundo funerario, además de todas las posibles puertas que abre su estudio. El cuarto apartado del trabajo, versará sobre la imagen que tenían los antiguos romanos sobre la propia muerte, sus distintas costumbres y ritos para dar entierro a sus muertos. A lo largo del quinto apartado, situaremos tanto el contexto geográfico, como histórico en el que se inserta, esto es la actual ciudad de Cádiz, antiguamente conocida como Gades. En el sexto apartado, haremos una introducción a las tres excavaciones arqueológicas analizadas: Pabellón Portillo realizada en 2012; Cuarteles de Varela en 2002; y Parking San Jose en el año 2000. El séptimo y penúltimo apartado es básicamente la contribución que nosotros realizamos al estudio de la necrópolis de Gades, pues en base a las tres excavaciones anteriormente mencionadas, se ha intentado llevar a cabo un exhaustivo análisis comparativo entre estas. Conceptos tales como los rituales predeposicionales; tipos de rituales de enterramiento; modelos arquitectónicos de las tumbas; o la densidad ocupacional de la necrópolis gaditana serán analizados mediante distintas comparativas. Por último, en el octavo apartado, haremos una valoración del trabajo, así como analizar futuras perspectivas o líneas de desarrollo en cuanto al tema propuesto en este trabajo de fin de grado.

## **2. Objetivos y metodología.**

Uno de los objetivos principales que trataremos en este trabajo, será el intento de reconstrucción de la topografía del paisaje funerario del Cádiz romano. Dicha topografía a día de hoy es desconocida, puesto que los trabajos de urgencia realizados en la capital gaditana apenas dejan vislumbrar la magnitud que una vez tuvo la necrópolis romana.

Por otro lado, intentaremos acercarnos a una modelización de la necrópolis a partir de la densidad, tipología de tumbas y rituales en época romana. Lo que nos dará una aproximación a la organización interna de la necrópolis. A su vez, se intentará conocer cuáles

fueron los ritos funerarios más empleados en la necrópolis de Gades, además de documentar los modelos arquitectónicos empleados en las tumbas.

En cuanto a la metodología a seguir para abordar esto, emplearemos diversas fuentes de información. En primer lugar, compararemos y analizaremos tres excavaciones de urgencia realizadas en Cádiz: Cuarteles de Varela, Parking San José y Pabellón Portillo. En base a estas tres se intentará determinar la organización interna de la necrópolis, así como la densidad y tipología de las tumbas o rituales de enterramiento, realizados en las distintas etapas cronológicas de ocupación romana.

Otra fuente a tener en cuenta para realizar este trabajo fue la recopilación bibliográfica a distintos niveles. Es decir, por un lado la recopilación de las memorias de las intervenciones arqueológicas de Cuarteles de Varela y Parking San José solicitadas en la Delegación de Cultura, así como la del Pabellón Portillo facilitada por la arqueóloga directora, María Eugenia García Pantoja. Dichas memorias contaban con una densísima información que en muchos casos poco tenían que ver con el tema a tratar en este trabajo, por lo que esos datos fueron obviados. En otros casos, se pudo extraer información valiosísima que ayudó a la realización de bases de datos.

Por otro lado, nos encontramos con escasas referencias bibliográficas, puesto que el análisis de la necrópolis de Gades, aunque comienza a tener su espacio dentro de la investigación, no está estudiada del modo que presuponíamos en relación a la importancia de la ciudad romana y de las innumerables excavaciones desarrolladas en numerosos solares de la ciudad gaditana. La mayoría de las obras encontradas tratan sobre excavaciones concretas y no sobre la naturaleza y caracterización de la necrópolis en sí. Por lo que, estudios vinculados a proyectos realizados en los últimos años como *Monedas para el más allá* de la profesora Alicia Arévalo; o monografías como *Las Necrópolis de Cádiz, apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, de Ana M<sup>a</sup> Niveau y Verónica Gómez, fueron esenciales.

A su vez, para la realización del capítulo sobre el mundo funerario, se utilizó bastante material bibliográfico. Desde manuales sobre el propio tema, hasta artículos o publicaciones de distintos historiadores y arqueólogos. En cualquier caso, las obras de mayor importancia y de las que extraje más información fueron las de Desiderio Vaquerizo (2005), M<sup>a</sup> Carmen Barragán (2011), Ramón Corzo (1992), José Remesal (2001) y Juan Manuel Abascal (1990).

Por último, aunque no menos importante, gracias a la información obtenida de las distintas memorias de las excavaciones, se creó una base de datos bastante amplia. De esta forma, hemos conseguido aislar y sintetizar la información de las memorias de las excavaciones, para un posterior estudio comparativo de los tres yacimientos; recogiendo datos tales, como el tipo de sepultura, ritual empleado, edad de los cuerpos o ajuares encontrados (Fig. 1). Estas referencias son claves para determinar el uso, tipo y extensión de la necrópolis gaditana, e intentar reconstruir de esta forma la topografía de la misma.

Para la obtención de los datos, se realizó una labor exhaustiva de recopilación de información de las distintas memorias. Estas memorias ocasionalmente son difíciles de entender, por lo que la realización de bases de datos, fue cuanto menos laborioso. Como problemática añadida, en ocasiones, la información viene muy repartida, por lo que sintetizarla es clave para su posterior estudio. Además, nos encontramos con la heterogeneidad de información, existiendo una preocupante desigualdad en el nivel de datos entre unas intervenciones y otras. También, debemos comentar que desgraciadamente la falta de fotografías o planos en algunos de los informes, perjudicó la ilustración de algunos apartados.

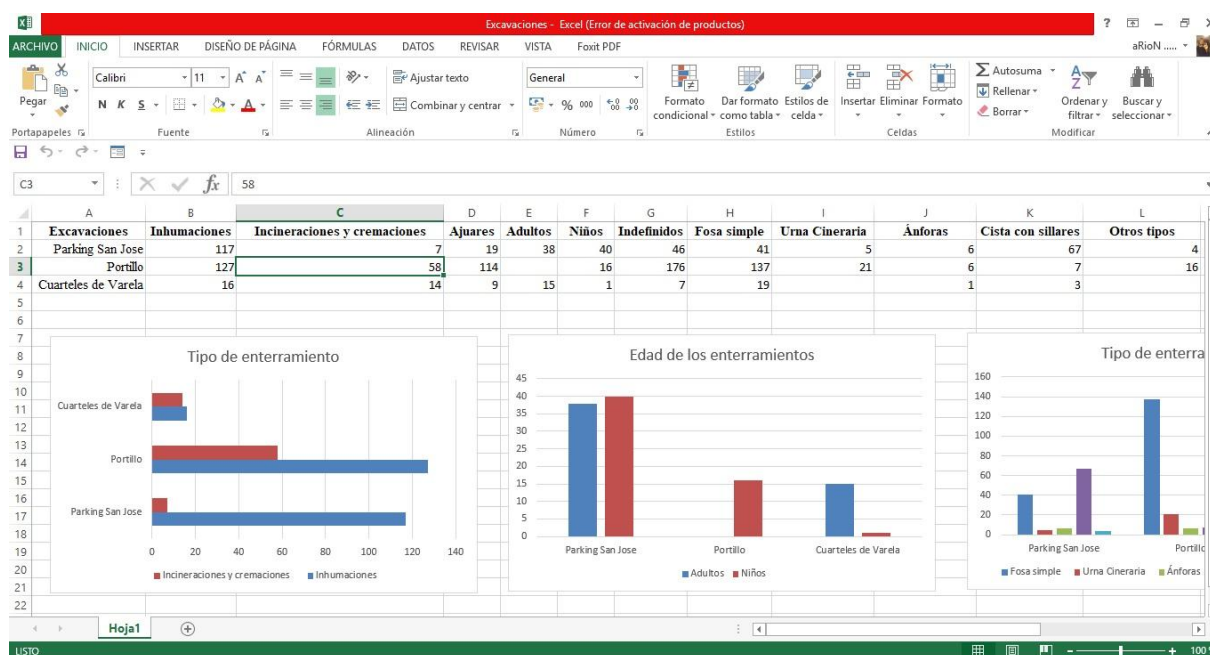
Las bases de datos creadas con el programa de Microsoft Excel, pueden como ya hemos mencionado anteriormente, sintetizar y aislar información para un mejor uso de la misma. Por lo que su creación fue necesaria para poder extrapolar los datos de las distintas memorias.

Por otro lado, este programa me ayudó a la construcción y creación de gráficas con la información obtenida, a fin de lograr un mayor entendimiento. Mediante estas gráficas se puede ver de una mejor forma – por ejemplo –, la densidad de incineraciones infantiles en comparación con las adultas. (Fig. 2). Los gráficos serán de gran ayuda a lo largo de este trabajo, ya que posibilitarán un mejor entendimiento de la topografía del paisaje funerario.

En resumen, la búsqueda de información para analizar posteriormente el objeto de estudio se ha caracterizado por una simbiosis entre la lectura de la bibliografía específica y la creación de bases de datos con los datos extraídos de las memorias arqueológicas de las excavaciones, siendo a nuestro parecer estas últimas, las que más información novedosa aportan al conocimiento actual de la necrópolis de Gades.

Yacimiento	Sepultura	Cronología	Fase	Sexo	Grupo de Edad	Tipo de enterramiento	Tipo de sepultura	Cubierta	Posición del cuerpo	Descripción
Pabellón Portillo	31	S.I - S.II d.C.	Alto Imperio	Indefinido	Niño	Inhumación	Fosa simple	Dos ánforas	Decúbito supino	Sin mor
Pabellón Portillo	32	S.III - S.I a.C.	Republicana	Indefinido	Indefinido	Inhumación	Fosa simple	Sin cubierta	Decúbito supino	Posible a
Pabellón Portillo	33	S.I - S.II d.C.	Alto Imperio	Indefinido	Indefinido	Inhumación	Fosa simple	Sin cubierta	Decúbito supino	Sin mor
Pabellón Portillo	34	S.I - S.II d.C.	Alto Imperio	Indefinido	Indefinido	Inhumación	Fosa simple	Sin cubierta	Decúbito supino	Sin mor
Pabellón Portillo	35	S.I - S.II d.C.	Alto Imperio	Indefinido	Indefinido	Inhumación	Fosa simple	Sin cubierta	Decúbito supino	Sin mor
Pabellón Portillo	36	S.I - S.II d.C.	Alto Imperio	Indefinido	Indefinido	Inhumación	Fosa simple	Dos ánforas	Decúbito lateral	Sin mor
Pabellón Portillo	37	S.I - S.II d.C.	Alto Imperio	Indefinido	Niño	Inhumación	Ánfora	Sin cubierta	Posición fetal	Sin mor
Pabellón Portillo	38	S.I - S.II d.C.	Alto Imperio	Indefinido	Indefinido	Inhumación	Fosa simple	Sin cubierta	Posición sedente	Sin mor
Pabellón Portillo	39	S.I - S.II d.C.	Alto Imperio	Indefinido	Niño	Inhumación	Fosa simple	Sin cubierta	Decúbito supino	Sin mor
Pabellón Portillo	40	S.I - S.II d.C.	Alto Imperio	Indefinido	Indefinido	Inhumación	Fosa simple	Sin cubierta	Decúbito supino	Sin mor

*Fig.1. Base de datos de la excavación del Nuevo Pabellón Portillo.*



*Fig.2. Gráficas obtenidas con las bases de datos..*

### 3. El mundo funerario: posibilidades de estudio.

Para entender cómo era la topografía de la necrópolis romana de Cádiz, debemos primero hablar de la arqueología funeraria. Esta nos ayuda a, mediante el análisis de los restos funerarios encontrados, determinar el lugar que ocupaban los muertos en las sociedades. En definitiva, el mundo funerario puede ser un reflejo del mundo de los vivos, por lo que su estudio es determinante en muchos casos (Chapa 2006).



Mediante la arqueología de la muerte, podemos conocer y estudiar las creencias, ritos y religión de una población. Esto repercute que la arqueología funeraria abra un amplio espectro de posibilidades de estudio.

Por un lado, gracias a su aplicación, podemos comparar el mundo de los vivos y el de los propios muertos. Gracias a lo cual, se puede conocer la jerarquía, economía o influencia del difunto dentro del grupo social, estudiando y analizando desde su muerte, hasta su enterramiento. Otra forma de obtener estos datos es mediante el estudio de la estructura funeraria. La Arqueología de la Arquitectura, nos aporta no solo información del personaje enterrado, sino de las distintas leyes que rigen el rito funerario.

Otra posibilidad de estudio del mundo funerario lo encontramos en la paleopatología y la paleodieta. Una forma de conocer la forma de vida, las enfermedades o los comportamientos alimenticios de una población es mediante el estudio de los restos. Mediante estas ciencias podemos desgranar la conducta de la sociedad. Que comían o de que morían pueden ser factores determinantes en el estudio de una sociedad antigua. No debemos olvidar, que los restos humanos son la principal fuente de información de los arqueólogos, puesto que ellos ayudan a determinar desde el sexo y la edad, hasta la dieta o calidad de vida de los individuos (Macías 2007).

Otro factor determinante es el tipo de rito funerario empleado. Esto determina no solo el nivel económico del fallecido, sino también la preferencia a la hora de sepultar los cuerpos. Cambiar de tipo de ritual, puede ser desde un simple cambio en la moda en la sociedad del momento, hasta las creencias de cada individuo o las costumbres arraigadas de un colectivo. Por ejemplo, en la ciudad de Gades de forma generalizada se observa cómo era común continuar la costumbre que provenía de su época fenicio/púnica.

Otra disciplina que ayuda en este abanico de posibilidades de estudio, es la llamada Arqueología de la Identidad. Mediante esta, podemos determinar como el comportamiento de una población influye directamente en la necrópolis.

No se puede obviar nada en una necrópolis. Cualquier objeto, estructura, espacio o superficie funeraria puede aportar información valiosa. Las tumbas por ejemplo, revelan si se ha preparado o no al cuerpo, si ha habido alteraciones o saqueos. Incluso la disposición de las tumbas en la necrópolis nos reporta datos, como la jerarquía, economía de una familia. Esto también se puede contemplar en el ajuar de cada individuo, puesto que los ajuares más ricos serán los de aquellos con mayor patrimonio o poder en el colectivo. La colocación del

fallecido es importante, ya que las distintas formas de arreglo del difunto pueden deberse a creencias o alteraciones post-deposicionales. Todo ello son datos a tener en cuenta en el estudio posterior.

Las estructuras que, estando en un área sepulcral, en principio no guardan relación directa con la tumba, nos ayudan a ofrecer distintos puntos de vista de las prácticas rituales pre o post deposicionales. Piletas, hornos crematorios, zanjas de libaciones, señalizaciones de tumbas o cenotafios, nos revelan los distintos ritos y tecnología funeraria que tenían.

Analizar la densidad de la necrópolis es otra parte esencial. De esta forma podemos determinar si hubo poca o mucha mortandad en la población, alguna masacre o guerra, e incluso algún tipo de explosión de natalidad.

La epigrafía es otro dato a tener en cuenta, siempre y cuando exista resto arqueológico. Gracias a ella podemos determinar la edad del fallecido, empleo, jerarquía, sexo, si tenía familia o no, e incluso el motivo de la muerte.

Como hemos podido plantear brevemente, un amplio abanico de posibilidades se abre en el mundo funerario, gracias a todas estas variantes y líneas de investigación. Estudiar todos estos elementos encontrado en un yacimiento funerario es imprescindible para conocer la vida cotidiana de un colectivo. Sus gustos, creencias, alimentación, calidad de vida, posición social o sanidad en una población pueden ser conocidos mediante el estudio del mundo funerario.

#### **4. La muerte en la mentalidad romana: breves apuntes.**

En la cultura romana enterrar a sus muertos era un deber sagrado. La creencia, de que el alma no encontraba descanso eterno hasta que no fuesen realizados todos los pertinentes ritos funerarios, estaba muy arraigada en la antigua Roma. Además, los romanos tenían la convicción de que el ánima del fallecido pasaba a otro tipo de existencia, por lo que debía ser enterrado con objetos que el difunto podía necesitar en la otra vida, a esto se le denominaba ajuar (Márquez 2006). Dicha labor era asumida la mayoría de las veces por la familia del muerto, aunque ningún cadáver era enterrado sin recibir los ritos, puesto que todos pertenecían a la misma comunidad.

Así mismo, no debemos olvidar el miedo existente a aquellas almas que no tenían un enterramiento digno. Estas ánimas podían llegar a vagar por la tierra y causar estragos en aquellas personas que se encontraba a su paso, desde enfermedades hasta malas cosechas. El miedo a los *aoroi* (almas fallecidas prematuramente) también era una constante en la Roma

clásica. Encontramos muchos indicios de prácticas y rituales extraños para intentar atar el alma de estos fallecidos a la tierra, y que así no pudieran atacar a la población. En definitiva, se tenía mucho más miedo a no ser debidamente sepultado que a la misma muerte (Márquez 2006).

La visión romana de la muerte dependía también, en gran medida de que la memoria del fallecido perdurase en el tiempo, por lo que el culto al *numen* y *nomen* era esencial (Remesal 2001). Un claro ejemplo de esto, lo encontramos en los sepelios realizados a los cuerpos no recuperados, ya fuesen de naufragios o guerras. En dichas ceremonias, se realizaba el mismo ritual, como si estuviera el cuerpo presente, erigiendo posteriormente un monumento o cenotafio en honor al fallecido. Además, se colocaban epitafios en las tumbas para conservar así la memoria del difunto, y que todo aquel que lo viese, lo leyese y recordase.

En cuanto a los ritos de enterramiento debemos destacar dos, la inhumación y la cremación / incineración, aunque hay constancia de que también existía el embalsamamiento, pero poco corriente y en determinadas provincias romanas. El rito de la inhumación estuvo presente en la sociedad romana desde los inicios de esta, posiblemente siguiendo las costumbres etruscas y fenicias. No es hasta el s.V a.C. que se comienza a intercalar el rito de la inhumación con la cremación. Un motivo que hace replantear la coexistencia de ambos rituales es el alto coste económico que costaba la incineración. No todas las familias podían permitirse incinerar los cuerpos de sus seres queridos, por lo que optaban por la vieja costumbre de enterrar el cuerpo. Pese a esto, la incineración era la forma más higiénica de sepultar al muerto. Así como la posibilidad de impedir futuros saqueos a los cuerpos (Alegre 2014).

La cremación / incineración tiene su apogeo durante la época republicana y parte de los inicios del Imperio – sin abandonar la inhumación –, y siendo dejada a un lado a partir del s.II d.C tras la llegada e implantación paulatina del cristianismo en la sociedad romana, y la creencia de esta en la resurrección de los muertos (Vaquerizo 2005). Por otro lado, la vuelta a este tipo de enterramiento también se debe a la proliferación de cultos semitas, así como a la aceptación, implantación y posterior oficialización de la religión cristiana en el s. IV d.C. Es durante este periodo que comienzan a proliferar los enterramientos en sarcófagos y en catacumbas (Abascal 1990).

En cuanto a las inhumaciones debemos mencionar que podían ser individuales, dobles o colectivas. Se colocaba el cuerpo en el interior de la tumba ya fuese en un sarcófago, ataúd o simplemente amortajado. Las incineraciones o cremaciones por su parte, podían ser de dos tipos: primarias (*bustum*) o secundarias (*ustrinum*). Las primarias eran aquellas en las que el cuerpo era enterrado en el mismo lugar de la cremación. Se enterraba el cuerpo en el suelo y se quemaba allí mismo, para posteriormente cubrirlo. En las secundarias, la incineración se llevaba a cabo en un lugar elegido, luego las cenizas eran recogidas, depositadas en una urna y transportadas a la tumba, ya fuese individual o colectiva – columbario- (Barragán 2011).

La tipología funeraria también es muy variada (Fig. 3), aunque tanto en las inhumaciones como en las incineraciones destaca la fosa simple. Esta a su vez, podemos dividirla en tres grandes bloques según la estructura de la fosa, la cubierta y otras tipologías. De esta forma, podemos dividir los enterramientos en fosa simple en: enterramientos donde el cuerpo o las cenizas se depositan en la fosa sin más; inhumaciones o cremaciones depositadas en ánforas que son colocadas posteriormente en la fosa; y la última forma, los restos se colocan en una fosa hecha con cistas, pudiendo ser esta de diversos materiales constructivos (Barragán 2011). Las posibilidades son infinitas en cuanto a las posibles cubiertas para estos tipos de enterramiento, siendo las más comunes las cubiertas de tierra, las de *tegulae* o con sillares.

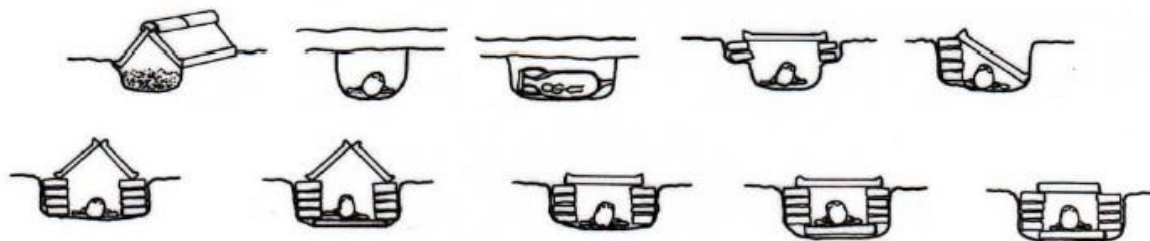


Fig. 3. Tipo de enterramiento en fosa simple (Barragán 2011: fig. 3).

Se tenía la creencia de que el muerto debía ser enterrado con la cabeza hacia el oeste, y los pies hacia el este, por donde nacía el sol, el cual moría y renacía cada día. Es por esto que encontramos tumbas orientadas por lo general Norte-Sur, aunque a lo largo de los siglos, encontramos una gran cantidad de enterramientos con una orientación Este-Oeste. Este cambio de orientación posiblemente pueda deberse a las diversas variaciones que sufre la salida del sol en determinadas épocas del año, e incluso ser un tema de espacio insuficiente en la necrópolis.

Por norma general, los enterramientos eran dispuestos a las afueras de la ciudad, entre las vías de acceso de la misma. Esto es en parte para poder entrar y salir a las tumbas sin entrar en propiedades ajenas. Las tumbas monumentales romanas se ubicaban en las zonas más destacadas de la necrópolis para conformar así un paisaje funerario. En contadas excepciones encontramos enterramientos dentro de las ciudades, niños de menos de 40 días de vida o personalidades políticas y militares ilustres (Barragán 2011).

Como hemos dicho ya, los romanos sentían una gran preocupación por la correcta realización de todos los ritos que conllevaba el sepelio del fallecido. Esto conllevó a la creación de una serie de pasos a seguir tras el fallecimiento del ser querido. Estas ceremonias póstumas podemos dividirlos en: pre-deposicionales; posicionales; y post-posicionales al enterramiento.

Todo comenzaba en la casa familiar del fallecido. Si tenía un hijo mayor, era deber de este de inclinarse en el cuerpo y recoger el último aliento del difunto (Vaquerizo 2005). Tras esto, se colocaba el cuerpo en el suelo y se apagaba el fuego del hogar. Los familiares llamaban hasta tres veces al fallecido para asegurarse de su muerte, tras lo que pronunciaba el *conclamatum est*. Posteriormente se lavaba el cuerpo y se le colocaba una moneda en la boca para su pago a Caronte, tras lo que se exponía el cuerpo (Fig. 4).



Fig. 4. Recreación idealizada de la exposición del fallecido en casa (Márquez 2014: fig. 3).

El cortejo fúnebre podía variar en función del fallecido y su importancia en la sociedad, pero lo más común era una procesión con los familiares hacia el lugar de enterramiento (Fig. 5). Antes de enterrar al fallecido se hacían tres cosas: consagrar el lugar, echar tierra sobre el cadáver, y por último se purificaba todo para eliminar cualquier rastro de



muerte. Es en este momento cuando se colocaban los diversos útiles con los que se enterraría al fallecido, es decir el ajuar.



*Fig. 5. Recreación idealizada del cortejo fúnebre del difunto (Márquez 2014: fig. 4).*

Tras esto y dependiendo del tipo de rito de enterramiento que se llevase a cabo, se depositaba el cuerpo. Si era una incineración se podía colocar en una pira funeraria (Fig. 6), sino se enterraba el cuerpo directamente en el lugar provisto para ello.



*Fig. 6. Recreación idealizada de una incineración en pira funeraria (Márquez 2014: fig. 5).*

Cuando acababa el enterramiento empezaban los nueve días de luto, en los que se realizaba festividades en honor al fallecido con sacrificios, fiestas y juegos. Aunque lo que verdaderamente importaba era el culto al fallecido, con las fiestas a los difuntos y las ofrendas en sus tumbas con comida, vino, pan u otros alimentos (Márquez 2006). Estas ofrendas eran

depositadas en un tubo de libaciones colocado sobre la tumba y por el que se vertía la comida o flores.

En definitiva, el mundo funerario romano es de gran complejidad. En él podemos ver reflejado las diferencias sociales y económicas de la sociedad, visibles tanto en los enterramientos, como en la necrópolis. Los cuerpos eran manipulados y enterrados por igual, pero la ubicación y el monumento erigido cambia en función del estamento social y económico del enterrado. La elección de la sepultura dependía de la tradición y las creencias de cada persona, así como la capacidad adquisitiva o la moda del momento. Pero es innegable que los romanos consiguieron cohesionar todos sus pueblos mediante la aculturación religiosa y el temor a ser olvidados. Lo que permitió difundir las ideas de ultratumba ya fuesen romanas, griegas, semitas o cristianas. Por lo que, interpretar los restos vinculados al mundo funerario es de gran ayuda, para entender y comprender a la población romana.

## **5. Contexto histórico y geográfico.**

La información que se va a manejar en este trabajo tiene unas claras connotaciones espacio-temporales. Nos centraremos en la época de dominación romana en la ciudad de Cádiz. Comenzaría teóricamente desde el 206 a.C. cuando la ciudad fenicia de Gadir se rinde pacíficamente al imperio romano, tras las conocidas Guerras Púnicas, que enfrentaron a Cartago y Roma. Sin embargo, en el registro arqueológico observamos que ese paso a la órbita romana fue un proceso gradual en el que en las primeras generaciones se mantuvieron las manifestaciones culturales del mundo púnico, siendo a partir de época de César y con los Balbo en el gobierno cuando se aprecia un verdadero cambio sustancial. En esos momentos ya Gadir pasaría a llamarse *Augusta Urbs Iulia Gaditana* o Gades, y sus ciudadanos pasaron a tener a ciudadanía romana.

Pero la historia de Gades, como bien es sabido, se remonta más atrás. No fue una ciudad romana ex novo como tal sino que hundía sus raíces en la antigua ciudad fenicia. Desde la misma Antigüedad, la tradición afirmaba que Gadir había sido fundada “ochenta años después de la caída de Troya” (en torno al año 1104 a. C.), de acuerdo con un famoso texto del historiador romano Velejo Patérculo. Se vinculaba de esta forma la fundación de Gadir con el regreso a sus hogares de los guerreros en dicha batalla mitológica, aportando así un carácter mítico a la ciudad. La problemática actualmente no resuelta, viene por los nulos restos arqueológicos que apoyen dicha afirmación, ya que solo hay pruebas arqueológicas a partir del s.VIII a.C.

El geógrafo griego Estrabón también recoge – de Posidonio, otro historiador griego más antiguo–, la historia de la fundación de Gadir. Según este, los fenicios de Tiro siguiendo las indicaciones de su oráculo fundaron la ciudad gaditana. Estos al llegar, se encontraron con un complejo de islas que pasarían a conocerse como Gadeiras, y que nombrarían como *Antipolis*, *Eritheia* y *Kothinoussa* (Fig. 7). La nueva colonia recibió su nombre de la muralla que la rodeó, pues *gadir* era el nombre que los fenicios daban a un recinto cerrado. La ciudad no solo fue un asentamiento estratégico para captar las fuentes de estaño y metales preciosos, sino que su construcción estuvo basada también en fuertes creencias religiosas y míticas. Se llegaron a construir múltiples templos en honor a diversas deidades, siendo el más famoso el templo de *Melqart*. Pero no sería hasta el s. IV a.C que Cádiz gozaría de un nombre y relevancia en el mundo, gracias en parte a la expansión helenística realizada por Alejandro Magno, comentada anteriormente (Lomas 2011), así como a la autonomía que le supuso desligarse de la metrópoli tiria alguna centuria atrás.

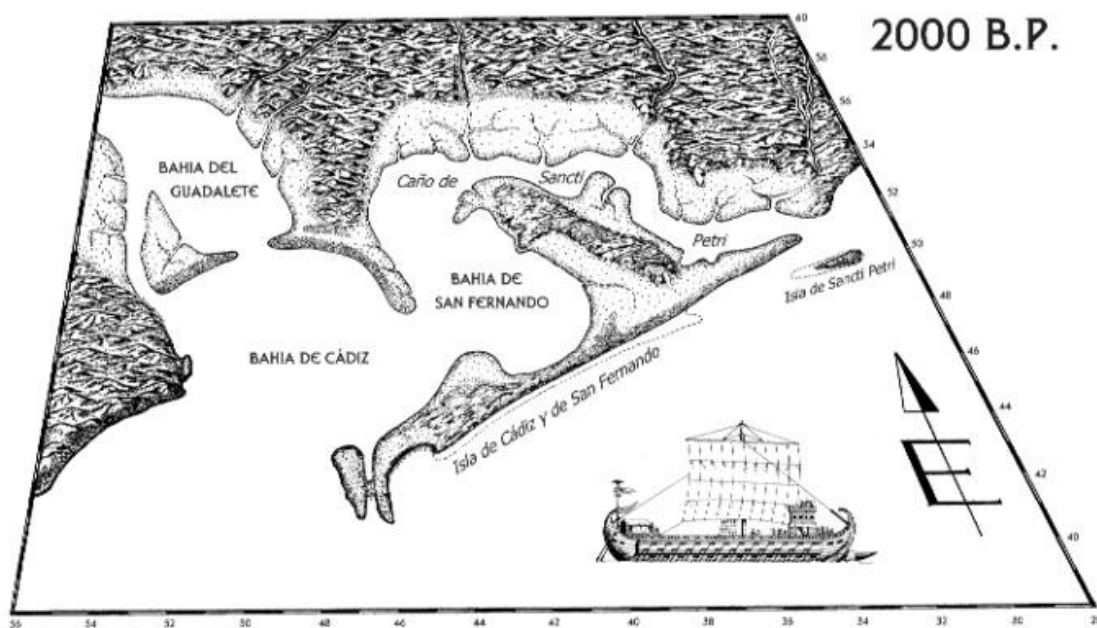


Fig.7. Reconstrucción de la línea de costa gaditana durante la etapa de dominación romana (Arteaga 2001: fig. 11).

Como hemos comentado, no será hasta la finalización de la Segunda Guerra Púnica, cuando Gades pasa a manos de los romanos, viendo así como su económica y riqueza se engrandecía. Pertenecer al mundo romano supuso para Gades una apertura aun mayor para su comercio.

Durante los primeros años como ciudad federada de Roma, Gades tuvo que soportar la presencia militar en sus calles y la gestión de un prefecto. En parte, al miedo a una posible



actuación cartaginesa en la ciudad. No sería hasta el año 49 a.C. que se concediese la ciudadanía plena romana a los ciudadanos de Gades, gracias principalmente a la ayuda prestada por estos al entonces cónsul Julio César. Éste junto a la familia de los Balbo gaditanos contribuyeron a la expansión y reorganización del Gades republicano (Ferreiro 2008).

Durante la época imperial encontramos como Gades se convierte en una ciudad de prestigio, con numerosas concesiones por parte de los emperadores romanos. Llegando incluso a ser capital administrativa y jurídica de su propio conventus, teniendo que realizar los cultos oficiales a los emperadores y sus familiares. El propio Estrabón contaba como la ciudad era tan prospera que contaba con estructuras que podían competir con ciudades como Padua, así como poseer uno de los puertos más importantes. Además de los tres templos en honor a Hércules, Venus y Cronos/Saturno, se erigió uno en honor a la diosa Artemisa. Todas las fuentes que hablan de la etapa imperial gaditana provienen de las familias gaditanas más influyentes en ese momento (Lomas 2011).

Distinto sucede con la etapa tardoantigua gaditana. Según el escritor Rufo Festo Avieno, la ciudad de Gades en esa época era simplemente un lodazal de pescadores, salvándose únicamente el templo de Hércules. En varios siglos una de las ciudades más importantes del imperio romano, pasó a ser una ciudad de pescadores. Poco o nada sabemos de la incursión cristiana en la sociedad gaditana. Es bien sabido que los puertos son entrada de nuevas ideas y culturas, por lo que el puerto de Gades no pudo ser menos. Por lo que el cristianismo, que se caracterizó por expandirse a través de las redes de comunicaciones, usaría este puerto como entrada. Seguramente los cristianos se encontrarán con una clara oposición por parte de la sociedad gaditana. El culto al templo de Melkart/Hércules estaba arraigado en ellos desde muchos siglos atrás. No sabemos con certeza cuando y como se introdujo el cristianismo en la sociedad gaditana. Solo podemos saber por los escritos que quedan, que gran parte de la población de Gades se trasladó hacia Media Sidonia, posiblemente huyendo de los tsunamis y terremotos que ocurrieron por aquel entonces (Lomas 2011), amén de otras cuestiones político-económico social como por ejemplo el fracaso del *evergetismo* y del modelo de ciudad imperial en la Antigüedad Tardía, o los cambios en los circuitos comerciales.

Es indiscutible que la historia del litoral gaditano está marcada por un fuerte carácter místico. Pero no debemos olvidar, que fue una zona esencial gracias a la importancia de sus suministros y su carácter estratégico, que sirvió como enclave militar a muchas culturas.

Desde su nacimiento como colonia fenicia, hasta su introducción en la esfera romana, Gades fue tomando importancia y relevancia en el panorama Mediterráneo, aun siendo una ciudad atlántica. Su decadencia al final de la época tardoantigua sigue siendo aún a día de hoy algo difícil de explicar si no es por la suma y convergencia de diferentes aspectos.

## **6. La necrópolis de Gades. Análisis de casos.**

Sea como fuere, lo cierto es que la ciudad de Gades estuvo atomizada en el territorio desde su concepción; un espacio que ha sido notablemente transformado tanto por la acción humana como por la naturaleza con respecto al paisaje actual de Cádiz. La presencia, aunque parcialmente cegado, del Canal Bahía Caleta, el cambio en la línea costera, la presencia de acantilados en todo el frente actual amurallado o la presencia de zonas de playa (y por tanto de abrigo) en la zona interior son ejemplos de cómo el paisaje se ha ido transformando. A grandes rasgos, la zona de necrópolis se desarrolló en la zona ístmica de la isla mayor (Koutinoussa), con diferentes grados de ocupación, más intenso conforme nos acercamos al actual casco histórico de la ciudad y casi inexistente más allá del actual barrio de San José. También hay que destacar cómo en el actual casco histórico de la ciudad, principalmente en lo que fue la isla menor (Erytheia) se han documentado de forma dispersa áreas sepulcrales normalmente datadas en época tardía que vienen a evidenciar la desvertebración de la ciudad para esos momentos finales de la presencia romana en la ciudad.

Para nuestro trabajo se han elegido tres solares donde principalmente se han documentado necrópolis. Su elección ha venido motivada por diferentes factores. Por un lado, se ha intentado analizar solares de dimensiones notables en el que el número de tumbas y elementos funerarios fuese porcentualmente mayor que en otros. Por otro lado, se han buscado tres espacios excavados ya en el s. XXI, intentando evitar en la medida de lo posible posibles carencias metodológicas y de documentación que se pudieran haber padecido en actuaciones arqueológicas más antiguas. Por último, se han elegido tres solares que, estando todos ellos emplazados en el espacio sepulcral principal (istmo de Koutinoussa) estuviesen espacialmente diferenciados unos de otros, con el fin de poder observar analogías o diversidad tanto en ritos como en tasas de ocupación u otra serie de ítems. A continuación, pasamos brevemente a analizar cada una de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en los solares objeto de estudio.

### **5.1 Excavación arqueológica preventiva en el Nuevo Pabellón Portillo (2012).**

La excavación arqueológica preventiva realizada en el Nuevo Pabellón Portillo (Fig. 8) comenzó a principios del año 2012, finalizando el 31 de agosto de ese mismo año. La directora y arqueóloga de la intervención fue María Eugenia García Pantoja. Los objetivos principales de esta excavación fueron los de documentar, fechar y catalogar los restos arqueológicos allí encontrados. Además, gracias a la existencia de conjuntos tanto funerarios como industriales, se intentó llegar a una aproximación de cómo fue la necrópolis gaditana en época antigua. Según los restos arqueológicos, la cronología del yacimiento estaría comprendida desde el Paleolítico Medio, pasando por época fenicio/púnica hasta la Antigüedad Tardía en el s.V d.C. Otro dato a tener en cuenta, es la gran cantidad de restos materiales encontrados. Esto permite recrear la evolución de la cultura material, a lo largo de todo el tiempo de ocupación en el yacimiento.



*Fig. 8. Localización de la excavación.*

Según los datos obtenidos, es el espacio cementerial de época romana el que más información está ofreciendo, por el momento, pues la investigación por parte de la arqueóloga directora está aún en curso de desarrollo. Se han documentado un total de 189 enterramientos, de los cuales 18 son infantiles. La gran mayoría fueron enterrados mediante el rito de inhumación, encontrándonos 123 de esta tipología, frente a los 47 producidos mediante incineración o cremación y 16 que quedan aún sin catalogar. La gran mayoría de las

inhumaciones fueron realizadas en fosa simple, aunque también encontramos bajo *tegulae* o ánforas y tumbas de sillares. Algo excepcional en esta excavación, y en todas las acontecidas en Cádiz hasta la fecha, fue el hallazgo de un cuerpo en posición sedente, con rodillas flexionadas y espalda en ángulo de 90° (Fig. 9). En cuanto a las incineraciones y cremaciones, se hallaron de múltiples formas: simples, en cerámica de plomo y en sillares pequeños con y sin *ustrinum*.

Los ajuares encontrados en su mayoría pertenecen al ámbito de la vida cotidiana de las personas allí enterradas. Así pues, se encontraron desde espejos de bronce, hasta amuletos, colgantes o ungüentarios. Estos últimos se hallaron en mayor cantidad, siendo tanto de cerámica como de vidrio. A destacar, son las cerámicas de origen griego y púnico encontradas entre los restos vinculados a la fase precedente.

Como problemática de esta excavación, nos encontramos con que aún se está realizando la memoria íntegra de la intervención, por lo que los datos no son del todo concluyentes. Una vez esté finalizada esta memoria, se podrá definir tanto los aspectos materiales encontrados en la excavación, como los distintos usos acontecidos en el solar.



*Fig. 9. Enterramiento nº 38 del Nuevo Pabellón Portillo en posición sedente.*

Además, de forma paralela, se está realizando un estudio exhaustivo de los restos óseos. De esta forma se intentará recabar información tan necesaria como el tipo de alimentación, las posibles enfermedades o la morfología de los restos humanos encontrados. Gracias a esto, se podría comparar la forma de vida, rituales de enterramientos o alimentos que se empleaban en las distintas épocas de ocupación.



## **5.2 Excavaciones arqueológicas de urgencia en los Antiguos Cuarteles de Varela (1996-2002).**

Los Antiguos Cuarteles de Varela (Fig. 10) han sufrido varias acciones arqueológicas a lo largo de esta última década. Las distintas fases de la excavación de urgencia fueron desarrolladas en diversos años y solares que englobaban los antiguos cuarteles. La primera fue ejecutada en el año 1996. En ésta se hallaron más de 500 enterramientos, con una datación entre los s.VI a.C. - s.II d.C., encontrándonos una abundancia de inhumaciones e incineraciones en fosa simple del s.I d.C. En cuanto a los ajuares, poco o nada se encontraron, puesto que la mayor parte de ellos sufrieron saqueos. Pese a esto, se hallaron en algunas tumbas ungüentarios de barro de distintas tipologías y materiales



*Fig.10. Ubicación de las distintas fases de la excavación en los Antiguos Cuarteles de Varela.*

Tanto en la primera, como en la segunda fase, se excavó una parcela en la que únicamente se encontró material procedente del ámbito cultural romano, además de varios pozos de época púnica. El que no aparezcan estructuras funerarias o enterramientos no significa que no existan en los alrededores. Posiblemente, esa zona fuese empleada como lugar de limpieza o purificación antes de los enterramientos.

La segunda fase se inició en el año 1999. Durante esta excavación se encontraron inhumaciones e incineraciones en urna cineraria con una cronología entre los s.III a.C., hasta

el s.I a.C. También se hallaron estructuras de carácter ritual como son pozos y piletas, posiblemente empleados para purificar los cadáveres antes del enterramiento. Lo más destacable hallado durante esta intervención, fue el hallazgo de un lote de monedas de época romana, ajuares cerámicos y objetos de uso personal.

Para terminar, en la última fase en el año 2002, se hallaron en su mayoría incineraciones en urnas cerámicas bajo túmulos de piedra e incineraciones en fosa simple. La cronología de las incineraciones abarca desde los s.I a.C, hasta el s.I d.C. La característica de estos enterramientos, es que se encontraron en grupo, no más de seis incineraciones en el mismo lugar. El ajuar encontrado en estos enterramientos es variado, aunque en su mayoría eran ungüentarios de vidrio y monedas de época romana. En cuanto a las estructuras funerarias, debemos mencionar la existencia de un pozo rectangular; varias piletas con fondo plano y escalonadas; y ánforas orientadas de N-S, posiblemente como señalización.

### ***5.3 Excavación arqueológica de urgencia en la Plaza Jesús de la Paz (2000).***

Durante el año 2000 se realizaron las excavaciones de urgencia en la Plaza Jesús de la Paz. El motivo fue la construcción de unos aparcamientos subterráneos junto a la iglesia de San José y la nueva plaza en esa localización (Fig. 11). La dirección de la excavación corrió a cargo de Francisco José López Fraile y Pilar Reina. El primero dirigió la fase de prospección, mientras que la segunda la fase de excavación en extensión. Se constató durante la intervención la existencia de material arqueológico proveniente de época fenicio/púnica y romana. En cuanto al momento de dominio romano, la cronología varía entre la época republicana (s. II a.C.), hasta el s. IV d.C. Será durante este último periodo donde se concentre la mayor cantidad de enterramientos.

De época romana se ha documentado un total de 2 incineraciones y 303 inhumaciones, de las cuales la gran mayoría son pertenecientes a infantes. En cuanto a la tipología de los enterramientos debemos mencionar que existe un gran número de inhumaciones individuales en cista de sillares de piedra ostionera, así como con tapa de téglulas. Muchos de los sillares y tapas fueron reutilizados de otras estructuras más antiguas. También, se hallaron inhumaciones en fosa simple excavadas en la propia arena. En cuanto a las incineraciones, fueron realizadas construyendo un depósito secundario en la arena y con una posible señalización en el exterior. En cuanto a los ajuares, la gran mayoría fueron saqueados, aunque se conservan ungüentarios de vidrio y monedas.



*Fig. 11. Localización de la excavación en la Plaza Jesús de la Paz (Parking San José).*

Algo a tener en cuenta en esta excavación son los conjuntos o estructuras encontradas en las inmediaciones de las sepulturas. Estas son, dos piletas con fondos planos, escalones en ambos lados y orientadas de norte a sur. Solo se mantiene el revestimiento de unas de las dos, posiblemente por el abandono a mitad de construcción de una de ellas. Otro elemento encontrado son los diversos cuerpos de ánforas, tanto con base como sin ella. Estas ánforas estaban alienadas en sentido norte-sur y se desconoce la funcionalidad de éstas, si bien en los últimos años se ha hipotetizado sobre su posible uso como elemento diferenciador de vías sepulcrales y/o manzanas de enterramientos.

## **7. Caracterización de la necrópolis de Gades.**

### ***6.1 Evidencias de rituales predeposicionales.***

En muchas culturas el cuerpo del difunto era tratado antes de colocarlo en su última morada. Sabemos que en la cultura romana sucedía esto, por lo que el uso y empleo de materiales o estructuras predeposicionales era común. La tónica general en cuanto a los hallazgos de este tipo de estructuras en la necrópolis de Gades suele ser siempre la misma, piletas asociadas a pozos funcionales. No queda clara cuál es la función de las piletas dentro de las necrópolis, aunque plausiblemente se deba al uso de las mismas en algún tipo de ritual funerario. El ámbito cultural al que pertenecen estas estructuras, pueden implicar el uso de las

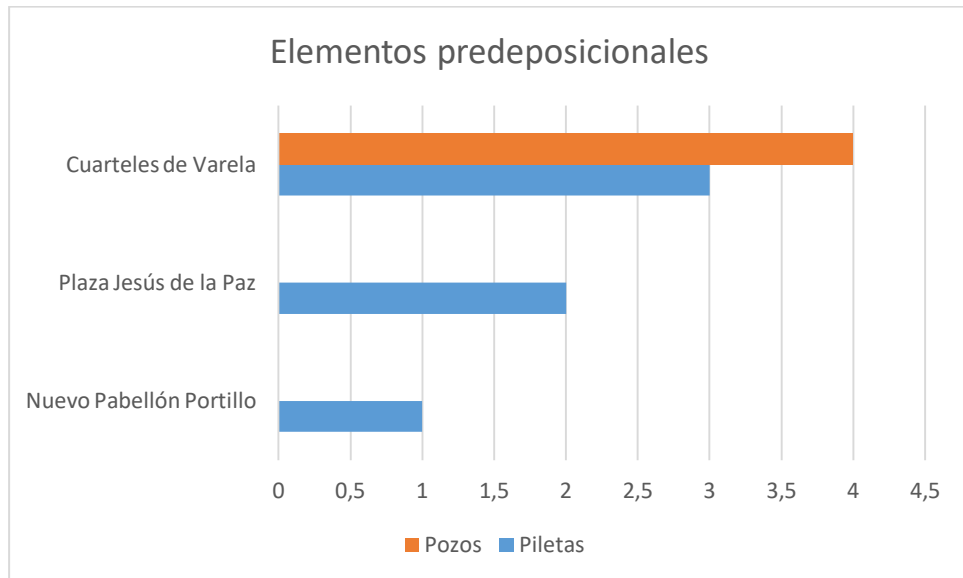
mismas en rituales de purificación, lavados o baños. Algo que encontramos en cultos sirios como el de Atargatis o a las ninfas (Expósito 2004).

En base a la información obtenida de las memorias de las excavaciones, podemos decir que se han encontrado un total de seis piletas y cuatro pozos (Fig. 12). Serán los Cuarteles de Varela, y sus múltiples fases, donde encontraremos una mayor cantidad de estas estructuras. En total tres piletas, las cuales son imposible de determinar su tamaño, debido a que los lados que no son escalonados están sumamente deteriorados. Dos de las piletas son de fondos planos y escalonadas en lados opuestos, con una orientación norte a sur. La tercera, correspondería al tipo de pileta con escalones en todas sus caras. La dimensión es parecida a la de las otras encontradas, siendo la mayor diferencia que tenga escalones en todas sus caras. La técnica constructiva de estas balsas es diversa, encontramos una construida con pequeños mampuestos y otra con sillares o fragmentos de sillares mezclados con mampostería. Lo único similar en todas las piletas es el revestimiento que tienen, *opus signinum* o mortero, lo cual favorece la estanqueidad del probable aporte hídrico que contuvieron para el uso lustral de las mismas. En cuanto a los pozos de Cuarteles de Varela, éstos están contruidos en una fosa vertical en la arcilla del suelo y recubiertos con sillarejos. Todos fueron encontrados con una gran cantidad de depósitos romanos, fragmentos cerámicos, escultóricos y epigráficos, lo que indican al menos que fueron amortizados durante época romana. Sin embargo, uno de ellos sí se ha podido datar en época tardopúnica. Es el llamado pozo “Kouass”, (Fig. 13) por el tipo cerámico encontrado dentro del mismo, el cual contenía más de 2500 fragmentos cerámicos en su interior. Otro, un pequeño pozo, fue encontrado unido por un canalillo a la fosa del enterramiento, posiblemente para las libaciones. Estaba construido con sillarejos en la parte superior y apoyado sobre roca natural, en su parte inferior. Varios de los pozos y fosas de esta excavación pudieron ser contruidos en épocas anteriores y reutilizados en ritos funerarios en época romana.

Durante los trabajos de excavación arqueológica de la Plaza de Jesús de la Paz, se encontraron únicamente dos piletas o receptáculos. En cuanto la estructura de estas piletas podemos decir que eran de fondo plano, y escalonados en ambos lados. Su orientación al igual que las de los Cuarteles de Varela, fue norte y sur. También, al igual que en esa excavación los materiales constructivos empleados en estas dos piletas es mediante pequeños mampuestos, fragmentos de tégulas o reutilización de otros sillares. En cuanto al revestimiento, solo se conserva la de una de ellas. La otra pileta fue abandonada a medio



construir, de ahí que no tenga su revestimiento. El mortero empleado para revestir la pileta es una capa de opus signinum, mezclado con fragmentos cerámicos y de grava.



*Fig. 12. Gráfica referente a los elementos predeposicionales encontrados en las distintas excavaciones.*

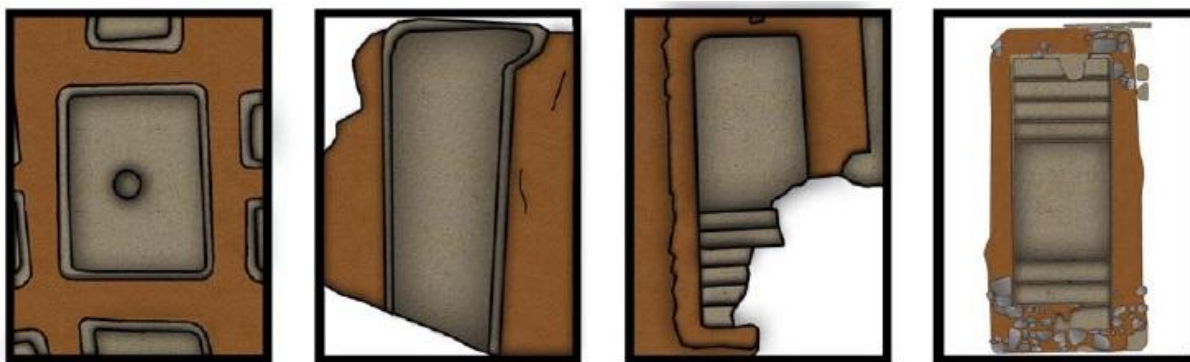
En cuanto a otras estructuras, debemos señalar que tanto en la excavación de la Plaza Jesús de la Paz, como en la de los Cuarteles de Varela se ha constatado un conjunto de cuerpos de ánforas alienadas. Su orientación es de Norte-Sur, y fueron encontradas tanto con base, como sin ella. Su funcionalidad no es clara, aunque según los informes pudieron ser empleadas como señalización o delimitación de espacios o grupos de enterramientos.



*Fig. 13. Plato Koiass encontrado en uno de los pozos de Cuarteles de Varela.*

Por último, en la excavación del Nuevo Pabellón del Portillo solo se constató una pileta. Debido a la escasa información obtenida de los informes, solo podemos mencionar que dicha pileta estaba totalmente arrasada. Presentaba además, material cerámico de época romana, lo que hizo datarla en ese ámbito cultural concreto.

En conclusión, las piletas con doble escalonamiento encontradas en las distintas excavaciones, pertenecen al tipo de balsa más extendido en la zona de Cádiz (Fig. 14) (Expósito 2004). Como hemos visto, estas piletas tenían en sus cercanías pozos que plausiblemente abastecieran dichas balsas. Incluso, algunos casos constatan la existencia de canales o conductos que intercomunicaban los pozos, con las piletas (Expósito 2004). Por otro lado, la cronología de este tipo de estructuras oscila entre los s. II a.C. al I d.C. Por lo que podemos decir, que el uso de estas balsas en rituales funerarios comenzó a decaer con la llegada de la etapa imperial romana, consolidando así las prácticas latinas y perdiendo las costumbres fenicias (Expósito 2004).



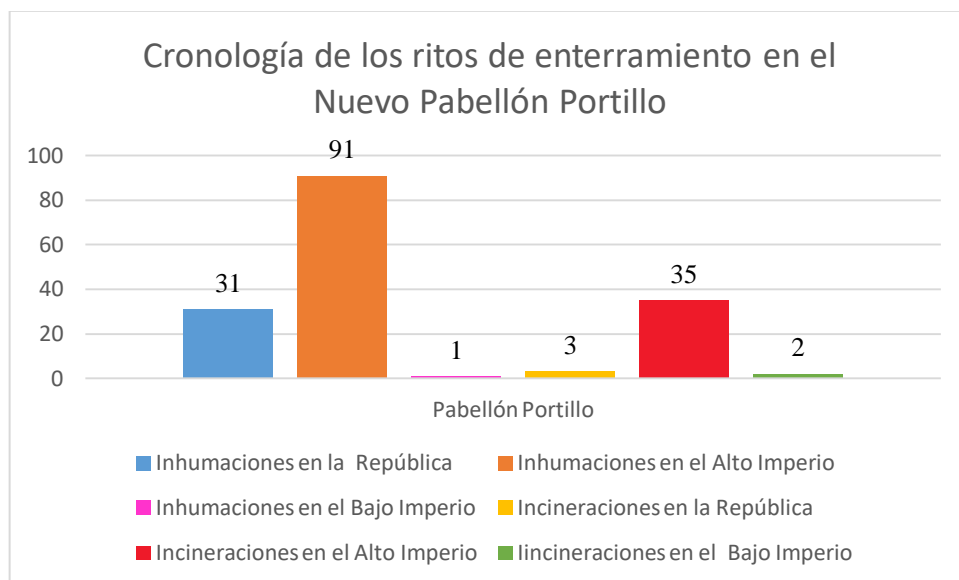
*Fig. 14. Tipos de piletas halladas en Cádiz. De izquierda a derecha: Piletas de salazón, con apéndice en vértice, escalonada en uno de sus extremos y con doble escalonamiento. Esta última es la que está más presente en la necrópolis de Gades (Expósito 2004: fig. 70).*

## **6.2 Tipos de ritual de enterramiento. Comparativa entre solares y épocas de los diversos ritos de enterramientos.**

La necrópolis de Gades contiene toda la diversidad de ritos de enterramientos existentes en la Antigua Roma. Las inhumaciones fueron más recurrentes durante la época fenicia de la ciudad. Con la llegada romana, comienza a expandirse el rito de la incineración. No obstante, los gaditanos siguieron usando el rito de la inhumación, conjuntamente con el de la incineración. Esto se puede contemplar claramente en las excavaciones que analizamos. La problemática deriva una vez más, en la escasa información referente a la cronología de los enterramientos de la Plaza Jesús de la Paz.

En el Nuevo Pabellón Portillo por ejemplo, al encontrarnos con un análisis más detallado de cada uno de los enterramientos, podemos saber la cronología de estos. En consideración a ello, podemos decir que, en este solar, se encontraron un total de 123 inhumaciones, de las cuales 31 pertenecen a época republicana, 91 al Alto Imperio y 1 al Bajo Imperio. En cuanto a las incineraciones, la suma asciende a un total de 47, de las que 3 serían de la etapa republicana, 35 del Alto Imperio y tan solo 2 del Bajo Imperio (Fig. 15).

Respecto a la excavación en la Plaza Jesús de la Paz, se encontraron un total de 303 inhumaciones y 2 incineraciones. La cronología abarca desde los últimos momentos del s.III a.C. hasta el s.IV d.C. Pese a que el lapso cronológico es bastante amplio, podemos decir que el momento de mayor actividad y uso de este espacio corresponde a la segunda mitad del s.III d.C., es decir Bajo Imperio Romano. Además de ese periodo de actividad cementerial. Es posible que la zona fuese ocupada anteriormente, pues durante el proceso de excavación se encontró una serie de inhumaciones, de una posible fase anterior que los arqueólogos encargados de esta excavación situaron en época fenicia. Para nuestro trabajo, tanto esos restos como los vinculados a la segunda mitad del s. III a.C. se han desligado de nuestro estudio, al vincularlos culturalmente con el mundo fenicio-púnico y, por tanto, excederse de nuestro contexto temporal.

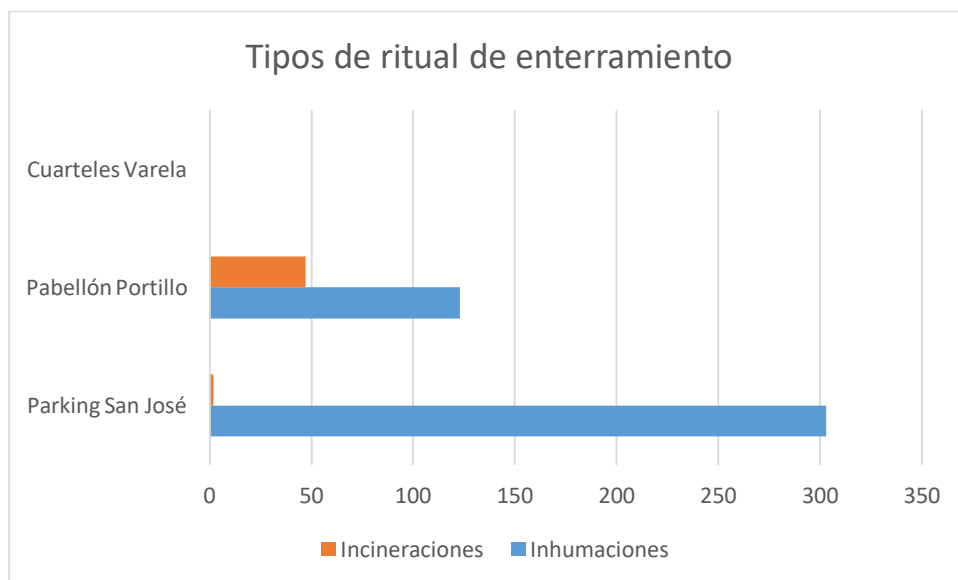


*Fig. 15. Cronología de los tipos de ritual de enterramiento encontrados en la excavación del Nuevo Pabellón Portillo.*

A lo largo de las distintas fases acontecidas (1996-2002) en los antiguos Cuarteles de Varela, se hallaron más de 500 enterramientos. Durante la primera fase, realizada en 1996, se excavó una superficie aproximada de 7.000 metros cuadrados. En esta fase es donde se encontró el mayor volumen de enterramientos, con distintas tipologías. La cronología es

amplia, aunque predominan las fosas simples, tanto de incineraciones, como de inhumaciones del s.I d.C. Durante los años 1997 y 1998, se volvieron a realizar tareas de excavación arqueológica en los Cuarteles de Varela, aunque esta vez se encontraron menos cantidad de enterramientos. En el año 1999, se vuelve a intervenir y se encuentran un grupo de inhumaciones, pertenecientes a los s.III al I a.C. En cuanto a las incineraciones, se hallaron diversas urnas cinerarias correspondientes al s.I a.C. En la última fase de la excavación, los hallazgos arqueológicos fueron muy escasos, por lo que no se encontraron enterramientos de época romana, solo un enterramiento de época fenicia.

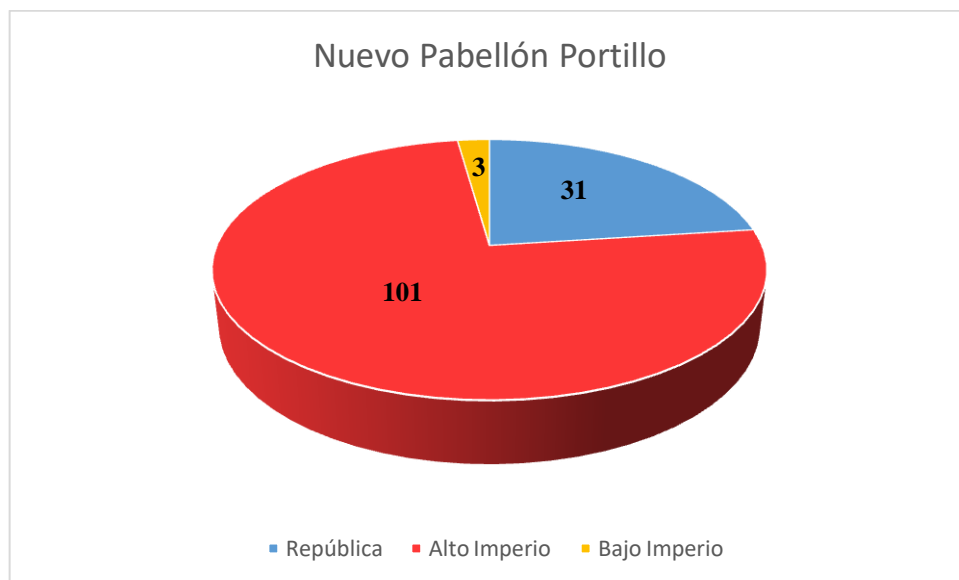
En base a los datos obtenidos del análisis de los tres solares (Fig. 16), podemos decir que en la zona excavada del Nuevo Pabellón Portillo predominan las inhumaciones de la etapa comprendida al Alto Imperio. En los Cuarteles de Varela, ocurre prácticamente lo mismo, la gran mayoría de enterramientos pertenecen a esta cronología. Todo lo opuesto – cronológicamente hablando –, sucede en la Plaza Jesús de la Paz, donde la mayoría de los enterramientos corresponden al Bajo Imperio. Pese a esto, sí que encontramos una mayor cantidad de inhumaciones, al igual que ocurre en el Nuevo Pabellón Portillo. No es de extrañar que encontremos una mayoría de enterramientos en inhumación, pues aunque en la necrópolis romana coexistieron los dos ritos, incineración e inhumación, según Corzo, Gades abandonó para siempre las incineraciones en el s.II d.C., produciéndose así un cambio en la ritualidad funeraria de la zona (Corzo 1992).



*Fig. 16. Tipos de ritual de enterramiento. En los Cuarteles de Varela no se especifica la cantidad exacta de inhumaciones e incineraciones encontradas.*

### **6.3 Modelos arquitectónicos de tumbas. Comparativa entre solares y épocas de los diferentes estructuras y tipos de tumbas documentadas.**

Existen muchas formas de enterrar a un fallecido. En la cultura romana encontramos desde la típica y fácil fosa simple, hasta estructuras más elaboradas con sillares de piedra ostionera. Siendo tan extenso el terreno que ocupó la antigua necrópolis de Gades, se hace complicado saber qué tipo de enterramiento fue más empleado. Los estratos más bajos de la sociedad enterrarían a sus muertos de la forma más fácil y barata (fosa simple). Mientras que, los que tuvieran mayor poder adquisitivo, emplearían mejores materiales y más ornamentación en sus enterramientos. En base a esto, podemos decir que la excavación del Nuevo Pabellón Portillo será donde encontramos una mayor densidad de enterramientos en fosa simple, 141 de este tipo; de los cuales, 31 son de la etapa republicana, 101 de época alto imperial y 3 del bajo imperio (Fig. 17).



*Fig. 17. Cronología de las fosas simples encontradas en el Nuevo Pabellón Portillo.*

En contraposición, encontramos la excavación de la Plaza Jesús de la Paz, la cual solo se encontraron 26 fosas simples. Desconocemos la cronología de dichas fosas, aunque podemos decir que, según los documentos, abarcaría de forma general desde época republicana hasta el s.IV d.C, es decir, todo el periodo de ocupación romana. Por su parte, en los Cuarteles de Varela encontramos también mayor abundancia de enterramientos en fosa simple, tanto en inhumaciones como en incineraciones. No sabemos con exactitud el número concreto de enterramientos en fosa simple de esta excavación. Lo que sí sabemos, es que estaban protegidas con tégulas, sillarejos o bajo ánforas; aspectos éstos en la tapa de las sepulturas que también encontramos en las otras excavaciones. También, al igual que con los

Cuarteles de Varela, es difícil determinar con exactitud el número de fosas simples de cada etapa. Lo que sí podemos mencionar, es que la mayor parte de los enterramientos parecen proceder del s.I d.C., es decir, época imperial (Fig. 18).

En cuanto a enterramientos más complejos, debemos mencionar los de cista tanto de sillares, como de sillarejos de piedra ostionera o los creados con mampostería. Durante la excavación en la Plaza de Jesús de la Paz, se encontraron un total de 273 de esta tipología. Destacable son las numerosas estelas funerarias reutilizadas como sillares en estos enterramientos (Fig. 19). En dos de los casos, se encontró la inscripción “in situ”. Otra peculiaridad, es que más del 37% de los enterramientos de esta tipología son de infantes. En el Nuevo Pabellón Portillo, solo se encontraron 8 enterramientos en cista, tanto de sillares, sillarejos, como de mampostería. En cuanto a los Cuarteles de Varela, desgraciadamente la información de la que disponemos no especifica qué tipología de enterramientos encontraron. Lo que sí sabemos, es que se encontraron un tipo especial de enterramiento romano, formando un pequeño túmulo de cubierta, las *cupae*.

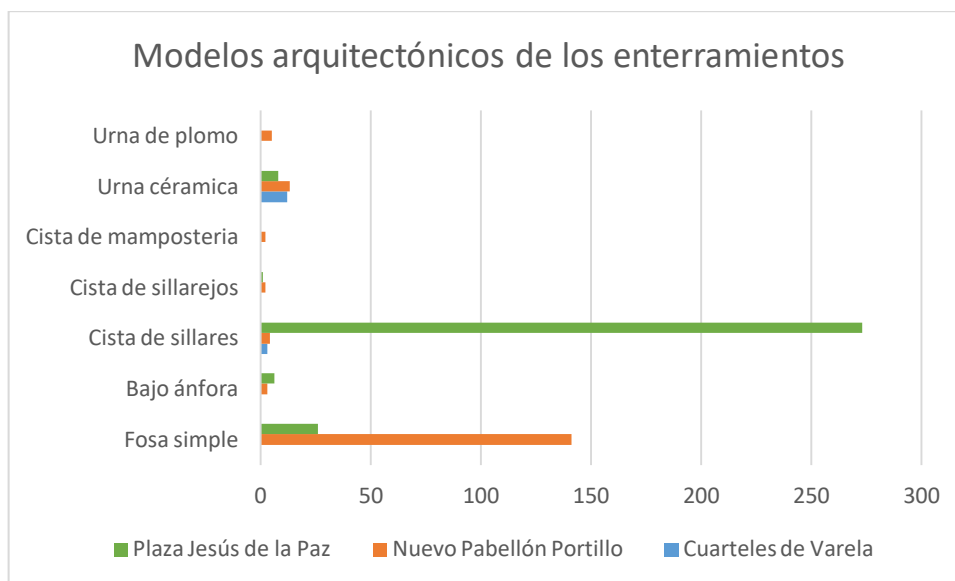


Fig. 18. Modelos arquitectónicos encontrados en las excavaciones. En los documentos no se especifica la cantidad de enterramientos en fosa simple que se hallaron en los Cuarteles de Varela, por lo no están reflejados en la gráfica.





*Fig. 19. Sepultura 2 de la excavación en la Nueva Plaza Jesús de la Paz. Inhumación en cista de sillares reutilizados.*

Otro tema que debemos abordar, son las estructuras empleadas en las incineraciones o cremaciones. Sobre esto, debemos mencionar que en el Nuevo Pabellón Portillo encontramos que más del 50% son en fosa simple (Fig. 20), seguido de las urnas cerámicas, las urnas de plomo y dos casos de incineraciones dentro de un rectángulo de mampostería. En el Parking San José o Plaza Jesús de la Paz, solo se encontraron dos tipos de incineraciones, en hoyo de depósito secundario y en urnas cerámicas. Todo lo contrario sucede en los Cuarteles de Varela, en donde encontramos que las incineraciones son en fosa simple y en urnas cerámicas dentro de hitos de piedra. La peculiaridad es que las urnas tienden a presentarse en grupo de varios individuos. Se hallaron grupos más pequeños y otros más grandes. Estaban tan saqueadas que las urnas aparecen sin túmulo, simplemente señalizadas con una piedra sin labrar.

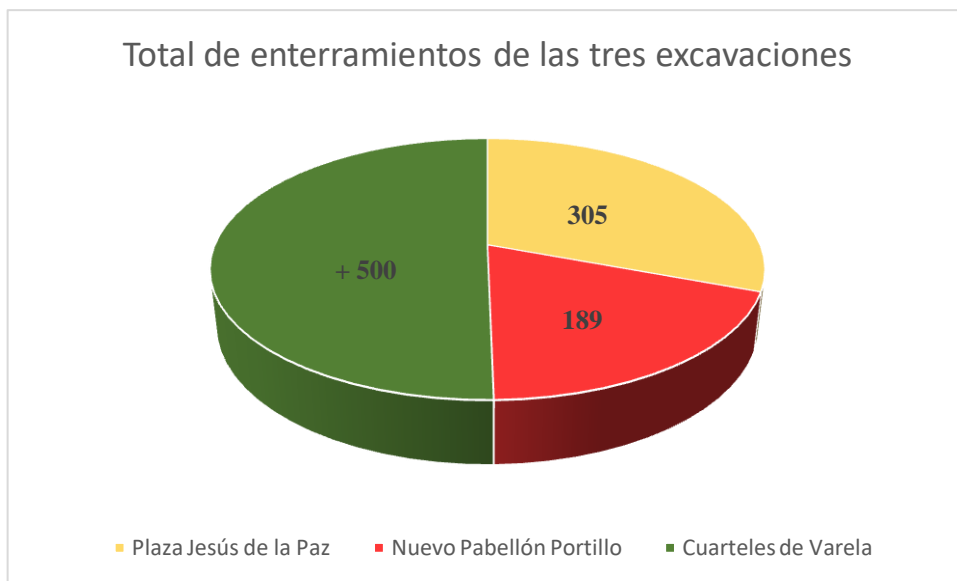


*Fig. 20. Enterramiento 128 de la excavación del Nuevo Pabellón Portillo. Incineración en fosa simple con fragmentos de ánfora romana donde se recogieron las cenizas.*

#### ***6.4 Densidad de ocupación de la necrópolis. Comparativa por épocas de la ocupación de los distintos solares y posible existencia de agrupamientos de tumbas.***

En base la documentación obtenida de cada excavación, podemos aproximarnos a la densidad ocupacional según la época de la antigua necrópolis de Gades. Según dicha información, en los Cuarteles de Varela la mayoría de los más de 500 enterramientos encontrados pertenecerían al s.I d.C. Algunas menos sepulturas encontramos en el Nuevo Pabellón Portillo, 189 restos entre incineraciones e inhumaciones. De estos 189 enterramientos, 127 pertenecen al Alto Imperio. También, encontramos 34 de época republicana y 3 del Bajo Imperio. En cuanto a la excavación de la Plaza Jesús de la Paz, podemos mencionar que se encontraron un total de 305 enterramientos (Fig. 21). El lapso cronológico de estos enterramientos abarca desde la época republicana, hasta el Bajo Imperio. Aunque, el mayor momento de concentración de actividad funeraria podemos decir que se dio durante la segunda mitad del s.III d.C.





*Fig. 21. Densidad de enterramientos de las tres excavaciones. En los Cuarteles de Varela no tenemos un número exacto de los enterramientos, pero sabemos que fueron más de 500 durante todas sus fases de excavación.*

En base a esto podemos afirmar, que tanto la zona de los Cuarteles de Varela, como la del Nuevo Pabellón Portillo estuvieron en mayor uso durante la etapa álgida del imperio romano. Por su parte, los enterramientos de Plaza Jesús de la Paz son en su mayoría pertenecientes al Bajo Imperio. Posiblemente, esto se deba a que a mayor cercanía con la ciudad más antiguos son los enterramientos y, cuanto más distancia hay, más modernos son; así, a medida que se va rellenando el terreno con enterramientos, los nuevos van alejándose de la ciudad (Fig. 22).

Respecto a la posible existencia de agrupamientos debemos decir, que en las tres excavaciones se constata la presencia de agrupamientos. En el Nuevo Pabellón Portillo podemos encontrar que los enterramientos catalogados como 72 y 73, están sepultados conjuntamente en una misma fosa simple. Esto, junto a que ambos pertenecen a la misma cronología, nos hace pensar que pudieron ser parientes o de la misma familia, acabando así enterrados juntos. También, en esta excavación encontramos que la estructura denominada 17, es una cista doble de piedra ostionera con dos urnas de plomo de idéntica cronología.

Por su parte, en los Cuarteles de Varela, como ya hemos mencionado anteriormente, se encontraron agrupamientos de incineraciones. Algunos con varias urnas, y no más de seis en la misma estructura. El planteamiento, podría ser que dichas estructuras fueran de diversas familias, y fueran depositando las urnas funerarias conforme el familiar falleciera. De esta forma, podríamos explicar la acumulación de incineraciones en una misma estructura.

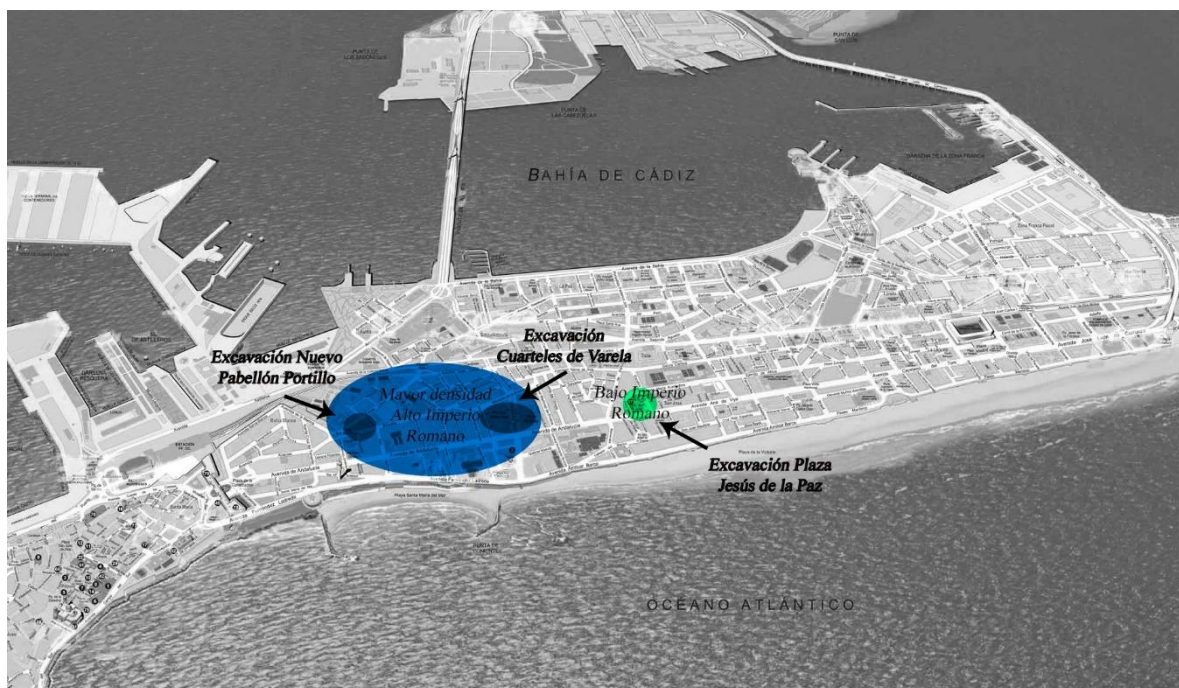


Fig. 22. Mapa aéreo de Cádiz. La zona azul es la zona donde más enterramientos de época Alto Imperial se han hallado. La zona verde, pertenece a un área de concentración de enterramientos del Bajo Imperio.

Por último, en la Plaza Jesús de la Paz nos encontramos una proliferación de enterramientos infantiles. Concretamente más de un centenar de enterramientos en cista de sillares son pertenecientes a menores de dos años. Podríamos teorizar, sobre si esta zona de la necrópolis fuese destinada a niños de un estrato social medio/alto, que pudieran haber sido sacrificados en rituales tal y como se apuntaban en la historiografía de hace algunas décadas (Corzo 1989; Corzo 1995a). En este sentido, los sacrificios infantiles no son un caso aislado, puesto que sabemos que una de las tachas culturales, que sufrieron los gaditanos en la Antigüedad era el uso de este tipo de sacrificios (Abad y Corzo 2017). Se cree que fueron prohibidas por Balbo, aunque las evidencias arqueológicas sugieren, que se continuó con estas prácticas hasta plena época imperial (Ferreiro y Corzo 1984). Otras hipótesis también podrían ser aceptadas. El hecho de que exista una concentración de infantes enterrados en un determinado espacio no se argumenta directamente por una cuestión de rituales sacrificiales. Sí pensamos que ese agrupamiento debe vincularse con una intención de reservar cierto espacio de la necrópolis en un momento determinado a infantes. Sin embargo, la causa de la muerte pudo ser cualquier otra. Sin ningún tipo de evidencias materiales a favor que pudieran ofrecer algo de luz al asunto es difícil posicionarnos, pero no podemos olvidar la alta tasa de mortalidad infantil que se padecía en época romana. La existencia de una simple epidemia puntual pudo motivar un pico en esa tasa de mortalidad infantil y, para evitar cuestiones de contagio o similares, se decidió destinar un área del espacio sepulcral a esos enterramientos.

Como decimos es una hipótesis a plantear que no tiene ningún valor taxativo que pueda contrastarse pero que creemos oportuno mencionar, al igual que otras tantas, para evitar la redundancia a vincular espacios funerarios infantiles con áreas sacrificiales.

## **8. Valoraciones y perspectivas de futuro.**

En este último apartado, valoraremos los datos arrojados en esta investigación, además de futuras perspectivas de futuro para la necrópolis de Gades. Por un lado, debemos mencionar algunas problemáticas que han dificultado una mejor consecución de los análisis planteados. En este sentido, la falta de cronologías individualizadas de cada enterramiento encontrado en los Cuarteles de Varela, así como los de la Plaza Jesús de la Paz, han dificultado la creación de una base de datos más completa. Estas bases de datos, a mi parecer podrían arrojar nueva luz, acerca de cómo estaba distribuida la necrópolis gaditana o cual fue la densidad de la misma. En la excavación arqueológica preventiva del Nuevo Pabellón, sí que se han podido realizar gráficas, así como una base de datos más extensa y precisa, gracias a toda la documentación aportada por la arqueóloga a cargo de dicha excavación, Maria Eugenia Pantoja. Pese a esto, la memoria final de esta excavación esta inconclusa aun, por lo que muchos datos quedan en el tintero.

Esta problemática ha provocado que hayamos percibido como la zona excavada que comprendía a los antiguos Cuarteles de Varela, posiblemente fuese la más rica en enterramientos y estructuras. Sin embargo, muchos de los hallazgos no han sido bien estudiados y catalogados. Además, en las memorias finales de las distintas fases, se echa en falta un estudio más pormenorizado de cada enterramiento, y no que encontramos análisis estadísticos ni porcentajes, dificultando así un estudio exhaustivo de la zona. Por otro lado, la investigación arqueológica de la necrópolis de Gades es insuficiente, en gran parte a causa de que la información y documentación de las excavaciones acontecidas en los años 80 es inédita (Arévalo 2016). Gran parte de la zona inmediata a los Cuarteles de Varela fue excavada en durante esos años, por lo que la información obtenida de esos hallazgos es cuanto menos incompleta.

Queriendo ser positivos, hacemos la reflexión de la implementación con el paso del tiempo de una mayor dosis de complejidad en el registro documental de las intervenciones arqueológicas. Las excavaciones de Cuarteles de Varela y Plaza Jesús de la Paz, aunque efectuadas en el s. XXI, se ejecutaron hace más de quince años. El panorama parece que ha cambiado pues una de las últimas intervenciones en grandes solares de Cádiz, como es la del

Nuevo Pabellón Portillo, sí ha incorporado en las fichas documentales datos que, a nuestro parecer, sí son significativos y pueden ofrecer valiosa información a la investigación arqueológica del mundo funerario gaditano. Si este solar no es un oasis en un desierto y se implementan como normales ciertos datos en el registro documental durante la excavación de un espacio cementerial, en los próximos años seguro que asistimos a un salto cualitativo en los análisis que se realicen sobre la necrópolis gaditana.

Respecto a la Plaza Jesús de la Paz, con la remodelación y construcción de la nueva plaza, se encontraron en su mayoría inhumaciones de la última etapa romana (Bajo Imperio). Las escasas incineraciones, hace pensar que durante ese tiempo dicha práctica ya estaba en desuso. A tenor de la presencia de otros elementos y restos – y aunque este sector de la necrópolis estuvo sometida a saqueos sistemáticos –, las manifestaciones funerarias debieron ser mucho más ricas y variadas. Además, al igual que ocurre con los Cuarteles de Varela, es imposible concluir la base de datos de esta excavación. El estudio exhaustivo y pormenorizado de cada enterramiento esta inconcluso, faltando además del estudio de muchos de los enterramientos, la cronología pertinente de cada uno.

En cuanto a las perspectivas de futuro, podemos decir que falta mucho, muchísimo para llegar a conocer el paisaje funerario de la necrópolis romana de Cádiz. Queda bastante por delante, la falta de un estudio exhaustivo de cada excavación, así como la posibilidad de realizar bases de datos de excavaciones antiguas, podría arrojar luz al panorama. Además, se echa en falta estudios detallados sobre toda la amplísima variedad de estructuras y tipologías funerarias. Es cierto, que la gran mayoría de las excavaciones que acontecen, en la localización aproximada de la necrópolis de Gades, son de urgencia, y que por tanto están poco documentadas o mal comprendidas (Vaquerizo 2010). Esto repercute – a mi parecer –, en la calidad de la información que luego se recoge en los informes finales. Un ejemplo de esto, lo encontramos en los archivo de los Cuarteles de Varela. Aun siendo de distintos años y distintas fases, encontramos en los informes idénticas referencias, e incluso idénticos datos, lo que lleva a una generalización y por tanto una pérdida de información por el camino.

En resumen, para intentar aproximarnos a los ritos y estructuras funerarias de la necrópolis romana de Cádiz, habría que revalorar y desempolvar todos esas memorias finales de todas las excavaciones de hace más de una década, e intentar sintetizar sus datos. Algo en lo que todos los investigadores están de acuerdo, es que la necrópolis de Gades fue muy rica en restos, los saqueos, unido a la información inédita, solo provoca un mayor desconocimiento de esta. Sabemos que el s.I d.C. fue el siglo de mayor esplendor de Gades, y

que por tanto la necrópolis sería un reflejo de este esplendor, pero a día de hoy, la extensión y disposición de ésta son una incógnita.

Por último, me gustaría hacer una reflexión personal sobre lo que me ha aportado este trabajo a mi formación y futura carrera académica. Gracias a la realización de este TFG, he descubierto el mundo funerario y los ritos de enterramiento. Además, he podido contemplar de primera mano lo maravillosa y desconocida que es la necrópolis de Gades. Una necrópolis tan rica que ha sido comparada con la de Baelo Claudia o Carmo, pero a su vez pobre en documentación. Por otro lado, he explorado una faceta para mi desconocida hasta ahora, la investigación. La investigación es una parte esencial del trabajo de un historiador, pero hasta este trabajo no lo había puesto en práctica. Por último, las prácticas arqueológicas con María Eugenia García Pantoja, supuso un antes y un después en mi planteamiento y visión sobre la arqueología gaditana, y el mundo funerario romano. Esto repercutió en la elección del tema, ya que veía necesario arrojar un poco de luz a la labor arqueológica acontecida en la ciudad de Cádiz.

## 9. Bibliografía.

**Abad Casal, L. y Corzo Sánchez, R.** (2017): “*Gadir, Gades, Cádiz. Muchas novedades pendientes de una interpretación global*”. V Encuentros Internacionales del Mediterráneo, Universidad Popular de Mazarrón, Concejalía de Cultura, p. 87-103.

**Abascal Palazón, J.M.** (1990): “*La muerte en Roma: Fuentes, legislación y evidencias arqueológicas*” en *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*. Córdoba.

**Alegre Barriga, J.M.** (2014): “*Religión y ritos funerarios en el Mundo Romano*”, Asociación Adaegina-Amigos del Museo de Cáceres, Cáceres.

**Arévalo Gonzalez, A.** (2016): “*Monedas para el más allá: uso y significado de la moneda en las necrópolis tardopúnicas y romanas de Ebesus, Gades y Malaca*”, Universidad de Cádiz, Cádiz.

**Arteaga, O., Kölling, A., Kölling, M., Roos, A. M., Schulz, H. y Schulz, H.D** (2004): “*Geoarqueología Urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001*”. Anuario Arqueológico de Andalucía 2001 (III.1), p. 27-40.

**Barragán Valencia, M.C.** (2011): “*Arqueología de la Muerte. Espacios y Usos Funerarios en Época Romana y Tardoantigua*”, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

- Bustos Rodríguez, M., Lomas Salmonte, F.** (1991). “*Historia de Cádiz*”. Sílex Ediciones, Madrid. p. 105-107.
- Chapa Brunet, T.** (2006): “*Arqueología de la muerte: aspectos metodológicos*”, en *Anales de Arqueología Cordobesa* nº 17 (2006), Vol. 1, p. 25-46.
- Corzo Sánchez, R.** (1989): “*Los sacrificios infantiles en Cádiz. Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a.C. al II d.C.)*”. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses, 14, p. 239-246.
- Corzo Sánchez, R.** (1992): “*Topografía y ritual en la necrópolis romana de Gades*”. *Mainake* XIII – XIV, p. 126.
- Corzo Sánchez, R.** (1995a): “*El ritual de los sacrificios infantiles en el área gaditana. La problemática del infanticidio en las sociedades fenicio-púnicas*”. IX Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Ibiza, p. 67-89.
- Expósito Álvarez, J.A.** (2004): “*Las factorías de salazón de Gades (Siglos II a.C. – VI d.C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*”. Memoria de Investigación. Programa de Doctorado del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Universidad de Cádiz.
- Ferreiro López M., Corzo Sánchez, R.** (1984): “*Sacrificios humanos en el Cádiz antiguo*”. II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Málaga.
- Ferreiro López, M.** (2008): “*Cádiz en el tiempo de César y los Balbo. La ordenación territorial en la Bahía de Cádiz a finales de la República romana*” en *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social (RAMPAS)*, Vol.10, p. 309-322.
- Lomas Salmonte, F.J.** (2011). “*Nueva historia de Cádiz. Vol.I*”. Sílex Ediciones, Madrid
- Macías López, M.M.** (2007): “*Aportación antropológica y paleopatológica a la arqueología funeraria gaditana del siglo II a.C.*”, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- Márquez Pérez, J.** (2006): “*Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emérita*”, Serie Ataecina nº2, Colección de estudios históricos de la Lusitania, Mérida.
- Márquez Pérez, J.** (2014): “*La concepción de la muerte en Roma*”. Proyecto Eméritos. Mérida.
- Niveau de Villedary, A.M., Gómez Fernández V.** (2010): “*Las necrópolis de Cádiz: apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F Sibón Olano*”, Universidad de Cádiz, Cádiz.

**Remesal Rodríguez, J.** (2001): “*Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*”, Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, Córdoba/ coord. Por Desiderio Vaquerizo Gil, Vol. 1, p. 369-377.

**Vaquerizo Gil, D.** (2005): “*La muerte en la Hispania Romana. Ideología y prácticas*” en Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización de los estudios paleopatológicos. Cáceres, p. 135-158.

**Vaquerizo Gil, D.** (2010): “*Espacio y usos funerarios en el Gades romano: ¿Un lujo sacrificable...?*” en Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de Arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano. Universidad de Cádiz, p. 341-385.